



NAVIDAD  
1949

AÑO NUEVO  
1950

Rasgáronse los cielos y apareció un ángel, que habló así a los pastores: «Hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, el Señor nuestro.» Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

El ángel mensajero descendía con su alegre anuncio ante los pastores, que hacían la vela invernal sobre su grey y se calentaban al resplandor tímido de unas brasas. Aquella pobre luz de la tierra se vió apagada por la divina luz. Los ángeles cantores, así como los ha imaginado el grabador, traían todos, como triunfales oriflamas, sus papeles de música. Música ce-

leste, radiante, mensaje de paz y de armonía que anualmente desciende sobre el invierno humano. No seamos sordos al coro angélico, afinemos nuestros oídos y templemos al unísono nuestro corazón.

Modestamente, pero con toda su buena voluntad, la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA quiere participar en este nuncio de paz, cada vez más deseado por la atormentada Humanidad. Que todos nuestros lectores, que todos los arquitectos, que todos los que se afanan por la Arquitectura, sepan las venturas que les deseamos: un año de trabajo fecundo y pacífico. Que como blanco resplandor de los cielos caiga la nieve cándida sobre nuestras cumbres, ya que año de nieves, año de bienes, y que podamos decir: nieve en las alturas y paz aquí abajo sobre la castigada Humanidad.